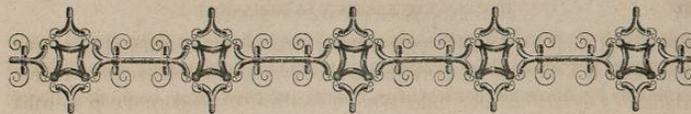


aquel guerrero mandó quemar todas las naves que había en el puerto, el fuego se propagó por los edificios próximos y prendió en la Biblioteca, consumiendo las llamas los libros allí conservados. Quema que tuvo lugar, como dice Ebers, en la obstinada defensa que hizo en el Bruchium. Si bien Teófilo, Obispo de Alejandría, devastó los templos de los idólatras por mandato del emperador Teodosio, conservó íntegra la Biblioteca del Serápeo, donde estaba también la de Eumenes rey de Pérgamo, regalo de Marco Antonio á Cleopatra. Al terminar el año 640 de Jesucristo, el califa Omar mandó entregarla á las llamas, sin atender á las súplicas de Juan el Gramático.

Esta es la creencia generalmente admitida; sin embargo, muchos egiptólogos rechazan semejante especie, y el señor Ebers en su libro intítulado *Egipto* asegura: que «es una tradición de época posterior; pues cuando la ciudad fué tomada por los árabes, hacia ya mucho tiempo que las grandes bibliotecas públicas estaban deshechas, por haber sido trasladados á Constantinopla los libros más preciosos.» (Traduc. de Bergnes de las Casas).

El Museo alejandrino representará siempre el eslabon misterioso que enlaza los conocimientos pasados con los descubrimientos futuros. *Nunca* podrá considerársele como la verdadera cuna de la ciencia moderna, según ha consignado en nuestros días el señor Draper.

El imperio de Oriente arrastraba aún su miserable existencia y prolongada agonía; algunas veces daba leves fulgores de su antiguo poderío y de sus pasadas glorias, sin que le fuera dado volver á adquirir la prepotencia y el ascendiente político de aquellos días más felices y afortunados.



## CAPÍTULO VI

### MAHOMA

Prolongada agonía del imperio de Oriente.—Justiniano.—Cosroés.—Focas.—Heracio.—Sus victorias.—Nestorio.—Los nestorianos.—Los árabes.—Sus cuatro razas.—Los escitas.—Las tres Arabias.—Religión.—Nacimiento de Mahoma.—Principian sus predicaciones.—Su muerte.—Nuevos califas.—Sus conquistas.—La Tingitania.—Abandonan la conquista.—Vuelven pasados veinte años.—Oca funda la ciudad de Kairován.—Kocella.—Eslavitud de los hereberes.—Zohair.—Hassan.—La Kahena.—Muza.—España.—La casa de los Baltas.—Sube Recaredo al trono de Leovigildo.—Liuvia II.—Witerico.—Sisebuto.—Recaredo II.—Suintila.—Ricimero.—Sisenando.—Chintila.—Tulga.—Chindasvinto.—Recesvinto.—Wamba.—Ervigio.—Egica.—Witiza.—D. Rodrigo.—El conde D. Julián y su hija Florinda.—Traición del conde.—Primer reconocimiento de Tárik.—Tárik vuelve á España.—Batalla de Guadi-Becca.—Traición de los hijos de Witiza y D. Oppas.—Tárik se dirige á Sevilla y luego á Toledo.—Moquits á Córdoba.—Los hijos de Witiza reciben lo estipulado.—Muza en España.—Desavenencia entre los dos caudillos.—Teodomiro.—Tratado de Orihuela.—Abdalaziz.—Los dos caudillos parten para Damasco de orden del Califa.—Abdalaziz es nombrado wali.—Se casa con Egilona.—Muza es castigado y sus hijos asesinados.—Muere Muza.—Walis que siguieron.—Consideraciones generales sobre Mahoma, su secta y su civilización.



MAHOMA había aspirado al dominio universal valiéndose de la fuerza, y la Iglesia de Jesucristo lo adquiría poco á poco predicando la verdad. La unidad romana perdió su prepotencia y se descompuso en pequeñas fracciones, que luego se convirtieron en reinos; pero en la Europa bárbara sólo la Iglesia cristiana conservó el carácter de sociedad, y en ella vinieron á encerrarse los tesoros de la ciencia religiosa y profana. De modo, que al desaparecer del mundo político el imperio romano, los pueblos recobraron su independencia y comenzaron á girar de nuevo en su propia órbita. La pérdida de la ciudad soberana se debió sólo al materialismo, sostenido por las sectas paganas, que llegaron á dominar de un modo absoluto todos aquellos pueblos. Con los bárbaros y sin los bárbaros, el Cristianismo hubiera triunfado de tantas religiones caducas.

Apenas el materialismo atravesó el Adriático y su virus se inoculó por la sangre de la Reina del mundo, comenzó á sentirse herida en el corazón. Un vértigo fascinador la entorpeció todos los miembros, y victoriosa y jurisperita, guerrera y dominadora, cruel y sanguinaria, puso su suerte futura á merced de los Césarés, que la aprisionaron como pobre insensata. ¡Ah! La experiencia desgraciadamente



enseña, con ejemplos sacados de la historia estas verdades indisputables, que están fuera de toda duda, y horrorizan y espantan al hombre honrado. El materialismo y el racionalismo inficionan en los tiempos modernos con su baba destructora la Inglaterra, y se estremera el edificio social y político hasta alcanzar la tiranía; el materialismo y el racionalismo comunican su veneno á la Francia, y convulsa cae exánime y se anega la civilización francesa entre lagos de sangre; el materialismo y el positivismo se han introducido hoy en España entre las clases trabajadoras; penetran en todos los países entre el pueblo laborioso y honrado, y por do quiera que predominan ó ejercen su tenebrosa influencia, allí está la anarquía, el desenfreno, la orgía política... la muerte civil de la sociedad. La Rusia nos ofrece en este instante un ejemplo lúgubre y desgarrador. En medio de sus delirios, los que nada creen, aquellos que sólo rinden tributo y homenaje á la materia, sufren un suplicio eterno que les desgarran el corazón y les tortura la conciencia.

«No es el petróleo, dice el señor Figuiet, el que ha reducido á cenizas muchos monumentos de París; es el materialismo...» y después añade: «El materialismo es, por consiguiente, el padre de todos los males.»

Nosotros podemos también decir: no fué el petróleo el que incendió la hermosa campiña de Andalucía, ni el que redujo á cenizas las brillantes fábricas de la industriosa Alcoy, ni el que cambió la faz del laborioso y honrado pueblo catalán... ni el que trajo á España los trastornos y destrucción de Cartagena, los asesinatos de Montilla, los incendios de Jerez, la anarquía de Valencia y Málaga, y toda suerte de aflicciones y calamidades... fué el asqueroso materialismo, que con su compañero el positivismo, son el azote de la presente generación y el cáncer devorador de nuestra sociedad. Hoy mismo son responsables de tantas desgracias é incendios como afligen á nuestra trabajada España (8 de setiembre de 1879). Y esto que los positivistas proscriben de su credo toda idea de revolución.

Prosigamos, empero, nuestra ojeada histórica.

El imperio de Oriente seguía aún su prolongada agonía, su vida era lánguida, y la consunción lo devoraba. En este largo período que ha de durar más de mil años, tendrá diferentes alternativas ofreciendo señales evidentes de un vigor ficticio y poco estable. Los reinados de León, Zenón y Anastasio hasta Justiniano, que dió pruebas de virilidad y ciñó la diadema treinta y nueve años, fueron una llamarada bienhechora, cuya luz sirvió de faro al progreso de Constantinopla. Rechazando la filosofía profana regularizó la administración, y sentó sobre sólidas bases la ciencia del Derecho. Una colección de leyes escritas en medio de la decadencia romana, los plebiscitos, los senado-consultos, los códigos Gregoriano, Hermogeniano y Teodosiano,

junto con las instituciones de los diferentes reyes y emperadores, habían formado un conjunto heterogéneo y contradictorio, que sumergía la legislación romana en un caos. Reservado estaba á Justiniano, en medio de sus victorias, organizar las leyes romanas para que recuperasen su antiguo esplendor jurídico. El *Digesto ó las Pandectas*, la *Instituta* y el *Código*, son producciones de la ciencia del derecho, que después de catorce siglos se consideran como el fundamento de nuestra legislación.

¿Contribuyó á este progreso jurídico alguno de los preceptos y leyes de la India? Sería muy posible en opinión de cierto sabio indianista; pero no olvidemos que Roma se inspiró siempre en una legislación levantada y política que se distinguió con el nombre de *razón escrita*, destinada á avasallar á los demás pueblos.

Justiniano ha sido considerado por varios escritores como uno de los emperadores más grandes que florecieron durante los mil años que arrastró el Bajo imperio; en cambio ha habido otros sabios que le han calificado de cruel, déspota y malvado. La lucha entre *verdes* y *azules*, hizo correr la sangre á torrentes. La aristocracia bizantina se vió humillada más de una vez. ¿Cómo conciliar esta diversidad de pareceres?

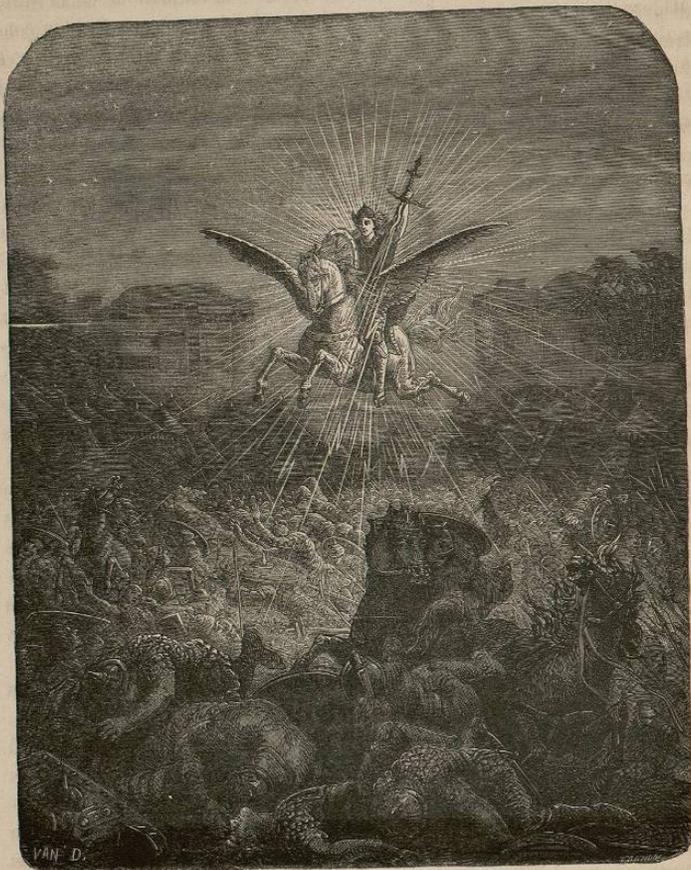
La crueldad se manifestó en muchos casos durante sus sanguinarias conquistas, y sólo Belisario, mientras tuvo poder y preponderancia, dió señales inequívocas de sus sentimientos humanitarios, que parecían haberse olvidado. El Bajo imperio ya que no era conquistador, tampoco fué generoso.

La Religión cristiana era la única que podía salvar la decadencia y postración del Bajo imperio. Para ello hubiera sido preciso que la moral imperase, que la caridad arrojase los corazones y la fraternidad entonase aquella vida lánguida y moribunda. Toda vez que estas virtudes se habían olvidado, la ruina era inminente.

Cosroés el Grande, protegido de la secta monofisita, ostentaba en su frente la tiara de los monarcas persas, que había recibido por la voluntad de Cobades, y fué por mucho tiempo el terror de los romanos. Á la muerte de Justiniano, la corona de Oriente pasó á Justiniano II, que abdicó á favor de Tiberio II: este monarca sólo pudo conservarla cuatro meses y la trasmitió á Mauricio.

Focas recibió de las huestes acampadas más allá del Danubio el título de Augusto, y Mauricio después de muchas victorias y abandonado de los suyos, buscó un refugio en el sagrado de una iglesia. Allí fué asesinado con sus cinco hijos por el infame Focas. La esposa arrancada también del seno de la Iglesia católica con otros tres hijos fué decapitada por tan asqueroso tirano; la proscripción, el asesinato y toda suerte de suplicios y atrocidades siguieron á tan sangrientas escenas.

El centurion usurpador, á quien la naturaleza negara la regularidad y armonía de las formas humanas, murió descuartizado, y sus restos entregados á las llamas.



Destrucción del ejército de Sennacherib.

Heracio se hallaba en África y no quiso secundar á Focas, negándole los tributos y la obediencia. Su hijo Heracio, llamado el Joven, se encargó de castigar al tirano.

Heracio el Joven, fué coronado por el voto general, y recibió la diadema de manos del patriarca Sergio. Heracio impulsado por su fe religiosa supo conseguir extraordinarias victorias sobre los persas, hizo frente á los azares de la guerra, restituyendo las trescientas banderas, todos los prisioneros, el Santo Madero de la Cruz del Salvador, las ciudades perdidas y cuanto habían conquistado los adoradores del sol. Cosroés el orgulloso murió en la cárcel entre atroces angustias asesinado por los suyos, (quizá por su hijo Siroés), ante el insulto, la infamia y la desesperación, teniendo que sufrir una agonía terrible al ver degollar á sus veinte y ocho hijos.

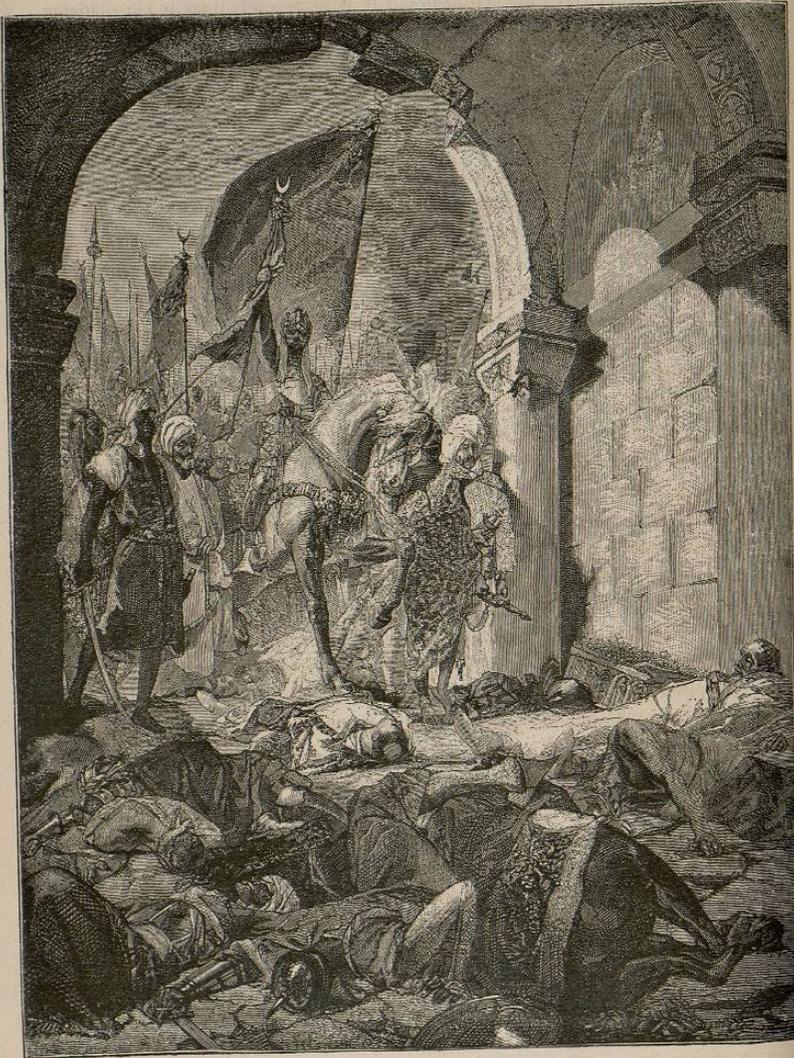
La Iglesia católica conmemora la restitución del Santo Madero por Heracio con la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

Nosotros nunca hemos creído que tantas victorias alcanzadas por el joven Heracio, que no contaba con recursos materiales para hacer frente á tan poderoso monarca, que tantas conquistas realizadas sobre aquél que en su soberbia, no quiso conceder la paz *hasta que el emperador de Bizancio abjurara del Dios crucificado y adorase al sol*, fuesen efecto de un MILAGRO; y, sin embargo, el invencible persa, el que había quemado el sepulcro de Cristo, destruido las Iglesias y lanzado al viento las reliquias, se vió abatido, humillado y perseguido, lleno de baldón é infamia, y, por fin, asesinado con sus hijos por sus amigos y por los soldados que mandaba Siroés.

Y ahora diremos al señor Draper: no fué preciso que el sol retrocediera de su curso turbando la armonía de la naturaleza, ni que la tierra abriera sus abismos espantosos para tragarse al tirano. La espada del Omnipotente hacía sentir su poderosa y mortífera acción por la invencible mano del joven Heracio, que rescató aquellas santas reliquias, y al desgraciado Cosroés le alcanzó una suerte más triste é infortunada que á Sennacherib.

Nos parece conveniente dejar el imperio romano. Seguir paso á paso las principales vicisitudes del Bajo imperio en su larga agonía hasta la completa destrucción por los turcos, nos conduciría más allá de nuestro propósito. El último emperador que vió romper su corona para ser presa de los musulmanes fué Constantino XII. Este monarca protegido del emperador Juan, hizo poderosos esfuerzos para defender el trono, y murió entre las ruinas de la antigua Bizancio, la moderna Constantinopla que sufrió los rigores del asalto por las tropas que acaudillaba Mahometa II (1453).

Las irrupciones germánicas con sus distintos nombres y sus constantes divisiones, cansadas ya de sangre y de pillaje, fatigadas de sus devastadoras correrías, buscaron estabilidad y fijeza, aceptando la forma monárquica para consolidar sus conquistas. La Europa se vió por de pronto bajo los cetros de



Entrada de Mahometo II en Constantinopla.

Teodosio y Clodoveo, y sus sucesores dieron origen á la mayor parte de las grandes nacionalidades modernas.

Todas las herejías basadas en interpretaciones gratuitas ó falsas, se combatían victoriosamente en los Concilios, hasta aclararlas y ponerlas fuera de toda duda y objeción; y aquella, al parecer, anarquía espiritual, volvió al seno de la Iglesia católica á casi todos sus hijos mal dirigidos ó extraviados.

Nestorio nombrado Patriarca de Constantinopla perseguía con extremado rigor á los arrianos, cuya doctrina no era nueva, y á cuantos profesaban alguna herejía. Aristotélico por educación, de carácter duro y falto de caridad evangélica, cayó en un error grave, preguntando: si María debía llamarse *madre* de Dios, ó madre de un hombre. Distinción altamente peligrosa, porque niega la Divinidad de Jesucristo, y la consubstancialidad con el Padre, recordando aquellas herejías de Cerintho y Ebión, de los Carpocracianos, Berillos, Paulicianos y otros de los tres primeros siglos del Cristianismo. Esta herejía fué combatida de nuevo por Eusebio, por Cirilo obispo de Alejandria, y sobre todo por el tercer Concilio ecuménico de Éfeso, convocado expresamente por el emperador Teodosio.

Nestorio fué desobediente, y tuvo que condenársele sin oírle. Encerrado en su morada, despreciando ú oyendo con el mayor desdén los tres llamamientos que le hicieron para que se presentara en la Asamblea de Éfeso congregada de orden expresa del monarca y expusiera allí sus doctrinas con toda libertad; nada contestó, desobedeciendo aquellas regias invitaciones, por cuya razón fué destituido de la Silla patriarcal. El ofendido Emperador, que hasta entonces había sido su mejor amigo y protector, se convirtió en enemigo, y por razón de Estado le desterró en un oasis de Egipto.

Allí adquirió muchos prosélitos, que tomaron el nombre de *Nestorianos*. Estos sectarios buscaron en los pueblos que baña el Eufrates, elementos bastantes para propagar sus creencias y doctrinas. El colegio de Edesa que daba á la Persia los sacerdotes se hizo nestoriano, y de este centro salieron la mayor parte de los adeptos que propagaron la secta por la Siria y la Arabia. Nestorio había bajado al sepulcro abandonado de sus amigos.

De la academia que Barsuma había fundado en Nisibe, marcharon muchos secuaces á la Tartaria y la China, y uno de ellos fué elevado á la Sede patriarcal de Seleucia. Hoy permanecen todavía en Oriente, y conservan dos patriarcados; uno en Mesopotamia y otro en Persia.

La Confesión griega consta de cuatro comuniones principales; la Nestoriana ó Caldea, la Monofisita ó Eutiopiana, la Ortodoxa y la Maronita.

Entre las conquistas religiosas y morales que se atribuyen á los nestorianos, comenzó otra nueva secta que vino á aumentar sus prosélitos con la

fuerza del alfange y derramando á torrentes la sangre humana; y con una audacia y rigor inconcebibles y sin ejemplo, impuso una religión sensual, grosera y fatalista. Tales fueron las conquistas que pudieron realizar los árabes, quienes abrazaron con supersticioso fervor y fanatismo la doctrina de Mahoma, el cual había recibido de los nestorianos las primeras impresiones religiosas.

Los árabes, así llamados por la situación geográfica que ocupaban, entre la Persia, la Siria, el Egipto y la Etiopía, constituían cuatro razas de origen semítico, que se han distinguido con una terminología particular y especial por los autores musulmanes más eruditos.

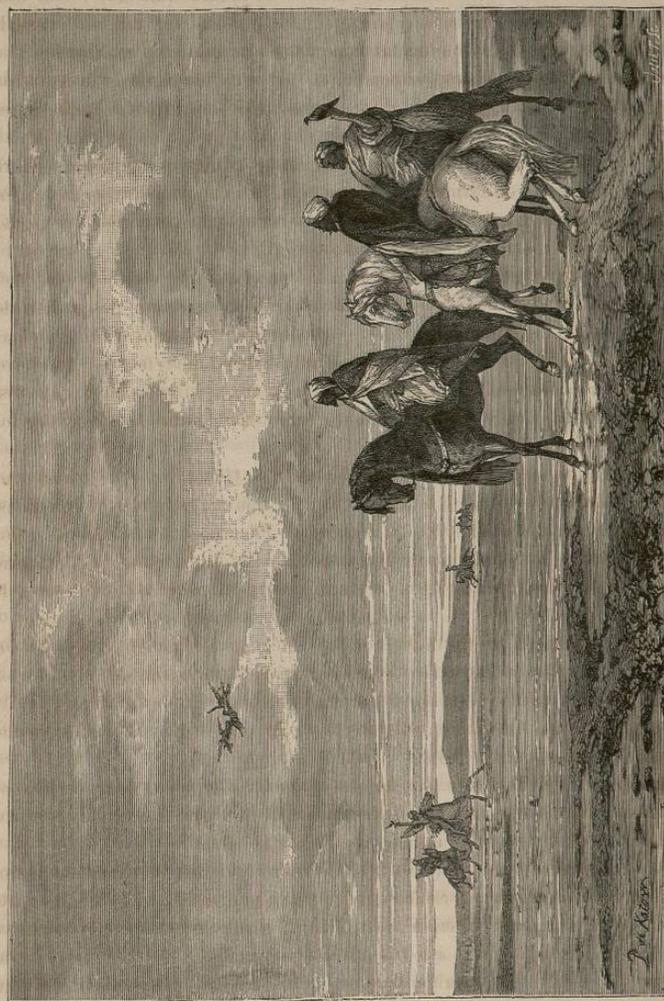
La primera de estas razas fué designada con el nombre de *Al-Arab-al-Aréba*, que quiere decir, *árabes arabizantes* ó árabes puros, que descendían de AREM y de sus hijos de Cham. Estaban constituidos por varias tribus, muchas de ellas ya extinguidas; mereciendo recordarse los Ameleciés, los Adies, los Tamudies, los Tasmies, los Djadies y otros de no menor importancia, cuya historia se halla velada con el misterio que generalmente cubre la infancia de los pueblos.

La segunda raza lleva el nombre de *Al-Arab-Al-Mostaréba*, ó *árabes arabizados*, descendientes de HMYER hijo de *Seba*, los cuales fundaron una dinastía compuesta de *Tobbas* y de su posteridad. Fueron contemporáneos de los reyes sirios de Babel, de los de Djerameca, de los Samaritanos, del imperio fundado por Alejandro, y vivieron también bajo el poder de los Césares de Roma.

La raza tercera se distingue con la denominación de *Al-Arab-el-Tabéa-lil-Arab*, ó *árabes sucesores de los árabes*; quienes provienen de tres troncos, que son: CODÁA nieto de *Himyér*; CAHTÁN, que es el Ietán de la Biblia; é ISMAIL hijo de Abraham. De los dos primeros descienden las tribus Yemenies, siendo Ismael el ascendiente de Adnan.

La cuarta y última raza llamada *Al-Arab-al-Mostadjema*, ó *árabes barbarizantes*, son los descendientes de CODÁA, de CAHTÁN y de ADNAN, cuyos nietos *Rebid* y *Moder* fueron los fundadores de muchas tribus.

Cuando las campañas de Ciro, de Alejandro y de los Romanos, se distinguieron con el nombre de *Escitas*, aquellos que pudieron salvarse de la espada de los conquistadores, y reunidos en tribus nómadas, se entregaban al cultivo de los campos del Yémen, á la custodia de los ganados y al robo. Los descendientes de Adnan dieron origen á la tribu de Coreich ó *Corax*, los cuales fundaron el reino cuya capital era Medina. De esta tribu nació el Profeta, que supo reunir en un solo cuerpo político los elementos dispersos de aquellas razas.



Árabes en el desierto.

Antes del Islam eran los árabes ya célebres por su poderío y por sus atrevidas hazañas, viviendo bajo la presión de reyes, señores y tobbas ó sucesores. Sin embargo, los sirios habían comenzado su civilización edificando varias ciudades, donde algunos se dedicaron á diferentes ramos de industria y comercio. Otros continuaron aún en la vida nómada, recorriendo los campos y desiertos para apacentar los ganados en el extenso territorio que comprende las tres Arabias; la Feliz por su apacible clima y rica vegetación, y la Desierta donde se hallan los dilatados arenales que la hacen menos habitable. La Arabia Pétreá ó tercera era el país de los *nabatheos* y de las altas montañas.

Profesaban en aquella lejana época la religión del antiguo sabeísmo ó adoración de los astros, creyendo que cada tribu tenía en el cielo un protector especial; esto, en verdad, daba nacimiento á otras tantas sectas, hasta que Mahoma las reunió bajo un solo Dios y un solo Jefe.

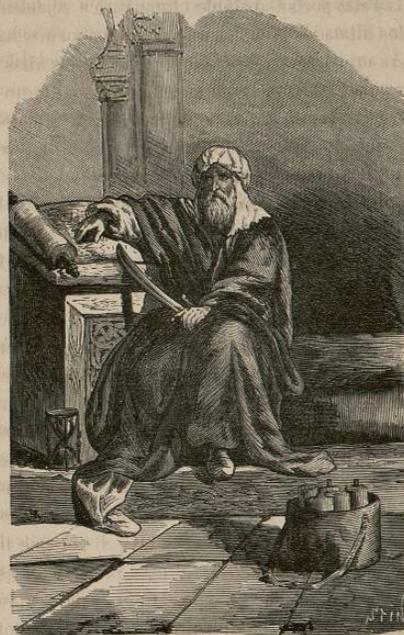
Nació *Mahoma* (Mohammed ben Albd-Allah Al-Qorayschy), en la Meca por los años 569 de Jesucristo. Hombre de genio superior destruyó antiguas supersticiones, y creó una nacionalidad. Descendiente de la familia ilustre de la tribu Coraixie, su abuelo había rechazado á los reyes Etiopes, de cuya hazaña tomó origen la era llamada del *Elefante*.

Mahoma se instruyó en la doctrina de los nestorianos y en la filosofía que le sirve de guía basada en los principios proclamados por Aristóteles y su escuela. Atraído por los encantos de una viuda de la Mecca llamada Khadidjah, de la cual cuidaba los negocios, y ésta mirando con respetuoso entusiasmo su probidad, ilustración y hasta su gallarda persona, se casó con él, viviendo en matrimonio veinte y cuatro años. Esta nueva posición más holgada, la influencia que dan las riquezas y sus conocimientos generales, entregado á la meditación religiosa y con un continente grave al par que imponente, le dió en el país gran prestigio é influencia; y este prestigio y esta influencia se desarrollaron con toda intensidad cuando retirado á la gruta de Hírar se consagró por completo al rezo y á la contemplación. Desde entonces declaró que iba á sacrificar toda su vida á la predicación de la verdad, que estaba condenada en un solo principio; en el principio de la unidad de Dios. Poco afortunado en aquellas primeras predicaciones acudió á la espada, destruyendo con su valor la idolatría y sosteniendo aquel principio de la unidad, que fué siempre el fundamento de su secta. Muerta Khadidjah volvió á casarse con la hermosa Ayesha, joven que apenas contaba nueve años, y á pesar de su juventud y belleza la vida de Mahoma fué hasta su muerte bastante desarreglada.

Contaba ya cuarenta años de edad, cuando principió á declararse contra los ídolos. Con una audacia sin ejemplo y una perseverancia extraordinaria,

llevó á cabo sus atrevidos proyectos, y sus repetidos triunfos y austera severidad lo elevaron á la alta dignidad de rey, legislador y profeta.

A su muerte le sustituyó Abdel-Capa, que ejercía en la Meca la magistratura criminal; pero habiéndose casado su hija Ayesha con Mahoma, tomó el nombre de Abu-Bekr, que quiere decir *Padre de la virgen*.



Mahoma.

El nuevo Califa nombrado por los seis electores, colocó al frente del ejército al valiente Yecyd, á quien dió saludables consejos de moderación y prudencia. Supo reprimir las primeras sublevaciones, dejando á su muerte por sucesor á Omar, que vió frustradas sus esperanzas por las continuas revueltas; y ultimamente la necesidad le hizo luchar con el representante de la familia Omeyya, que alcanzó el califato por medio de la intriga y de las armas. Entonces tomaron origen aquellos puritanos del islamismo, que defendían la libre elección del Jefe del Estado, que á la vez lo era también de la Religión.

Estos partidarios del sufragio se apellidaron *Kharedjies* ó disidentes, los cuales hicieron muchas víctimas y redujeron á vergonzosa esclavitud las mujeres y los hijos de sus adversarios. Vencidos en Siria, en Arabia y en Caldea, los restos se diseminaron por varios países y muchos pasaron á Africa, donde fueron bien recibidos de los Bereberes.

Los soldados del Islam extendieron sus conquistas por la Persia y la Siria, penetraron en las Indias y en la Tartaria, recorrieron el Egipto y se hicieron dueños de Ifrikiya (África), cuyos extensos territorios yacían bajo el yugo bizantino. Empero la autoridad de los Césares se había debilitado por el cisma de los Donatistas, por las frecuentes sublevaciones de los indígenas y por las excursiones de los vándalos; hasta el punto, que la raza latina acosada por todas partes, tuvo que encerrarse en las grandes poblaciones para ponerse al abrigo de sus murallas, á pesar del valor y habilidad de Belisario y de los ejércitos capitaneados por Salomón y Juan Troglita.

La Tingitania había caído en poder de los godos ya españoles, donde su autoridad se ejercía por las órdenes é instrucciones de la corte de Toledo. La Cirenaica y Tripoli fueron subyugadas por Gregorio que murió muy pronto á manos de los árabes, quienes se hicieron dueños de Suffetula; pero considerando que carecían de fuerzas para sostener sus conquistas ni mucho menos para apoderarse del resto del país, evacuaron la provincia, haciendo pagar á los naturales una contribución exorbitante.

Veinte años habían ya transcurrido cuando se presentaron de nuevo capitaneados por Moáwia-Ibn-Hodeidj, que se apoderó de Usilitanum (Djebila); y Oeba su sucesor fundó la importante ciudad de Kairowán, que más tarde debía ser la capital del África musulmana. Llevó sus conquistas hasta el Atlas acompañado en todas estas expediciones de Kocella, á quien trató con la mayor crueldad; empero este caudillo seguía secreta correspondencia con su tribu. Oeba confió demasiado en su poder, y murió asesinado al poco tiempo. Los estandartes del Califa de Damasco ondeaban victoriosos más allá de Jezzán y del Oceano Atlántico.

En verdad que durante mucho tiempo los árabes conquistadores libertaron á los bereberes del yugo afrentoso de la esclavitud. Obligados á cultivar los feraces terrenos de la Ifrikiya por cuenta de poderosas familias romanas, cargados de tributos y sin representación civil ni propiedad, arrastraban una vida pobre y desgraciada, llena de penalidades y siempre sujetos á la dominación de los señores de la soberbia metrópoli.

El nombre de Ifrikiya provenía del príncipe conquistador Ifricos-Ibn-Saifi, de la dinastía de los Tobbas reyes del Yémen.

Las tribus himyerias de Ketama y Sanhaga, se convirtieron paulatina-

mente en bereberes; de suerte, que la autoridad de los árabes desapareció por completo.

Y si bien los nuevos conquistadores les arrancaron las cadenas de su ignominia y de su envilecimiento, no fueron, por cierto, más benévolos que aquellos patricios, abusando del derecho de conquista, y sin tener un plan preconcebido les imponían irritantes servicios, les cargaban con fuertes exacciones y les obligaban á ocupar una gran parte del tiempo en plegarias y oraciones y en continuadas ceremonias, todo lo cual les forzó á ampararse de nuevo de sus antiguos señores.

Reunidos y haciendo un esfuerzo supremo, pudieron lanzar á sus enemigos del territorio, y fundaron en Kairowán el primer imperio berebere. Su jefe Kocella, que había sufrido toda suerte de persecuciones y castigos, ejerció el mando solos cinco años, y hasta los mismos árabes que residían en el país elogiaban el celo, la templanza y la justicia del emir.

El Califa de Damasco encargó á Zoheir-Ibn-Caís vengar la muerte de Oeba, y con poderoso ejército derribó el trono de Kocella. El sucesor de Zoheir, llamado Hassán-Ibn-en-Nomán se apoderó de la ciudad de Cartago, no sin que sufriera un descabro de parte de la Kahena, reina aguerrida y valiente que gobernaba la poderosa tribu de Djerana.

Hassán buscó al fin un refugio seguro en la provincia de Tripoli, y se hizo fuerte mandando construir varios castillos, que aún conservan el nombre de *Castillos de Hassán*. La Kahena protegida, como cuenta la historia de los bereberes, por los espíritus infernales, tenía dos hijos, que por su consejo entraron al servicio de los árabes, y después de haber fallecido la reina estipularon la paz, con la condición de suministrar un contingente de tropas, que formaba un cuerpo auxiliar de doce mil hombres.

Hassán organizó el país, la administración y la paz entre los bereberes, que muchos profesaban el Cristianismo ó el judaismo.

Las guerras intestinas habían ahuyentado á los moradores tanto de la Ifrikiya como del Maghreb, hasta el punto que Hassán tuviera que repoblarlas con extranjeros venidos de lejanas tierras.

Muca-ben-Noceir sujetó á los bereberes del Auras, conquistó la mayor parte de la Tingitania y se hizo dueño de toda el África, imponiendo por la fuerza usos, costumbres, leyes y religión. Tárik su segundo, establecióse en Tánger, donde se instalaron doce mil bereberes y veinte y siete mil árabes encargados de enseñar el Korán. Hubo frecuentes apostasias, repetidos disgustos y defecciones, y bien puede asegurarse que hasta la conquista de España no abrazaron los bereberes con fervor el Islamismo.

El Islamismo, pues, imperaba en África, mientras que en España andaban

desencadenados todos los elementos de corrupción, desenfreno é inmoralidad. El caudillo árabe impulsado por el conde Don Julián no titubeó en realizar el atrevido pensamiento, que tiempo hacía acariciaba su fantasía. Experimentado guerrero y prudente capitán quiso antes, siguiendo las instrucciones del Califá, hacer una pequeña excursión, encargando la conquista de España al bético Tárik, jefe de la vanguardia del ejército islamita.

La casa de los Baltas era de origen visigodo, y una vez establecida en España abrazó con fervor la herejía arriana. De aquí resultaron luchas sangrientas entre los españoles, que desgraciadamente se prolongaron algunos siglos. Las leyes que se promulgaban tendían á ahogar la civilización, y las nuevas conquistas debilitaron el poder real. La estirpe reinante quedó extinguida, el derecho hereditario perdido y la aristocracia reunida en asamblea se abrogó la facultad de nombrar los monarcas. El clero influyó poderosamente en este nuevo orden de cosas. Discordias civiles y religiosas que causaron graves trastornos al país se dejaron sentir, hasta la elevación de Recaredo al trono de Leovigildo. Transformación debida á los sabios consejos de San Leandro y San Isidoro.

Su hijo Liuva II murió asesinado por Witerico, y éste á su vez, sucumbió en un banquete al puñal de sus mismos amigos y secuaces. Sisebuto ocupó el trono, y consigue algunas ventajas sobre los imperiales, y Heraclio concedió la paz con la precisa condición de expulsar á los judíos. Muerto el monarca ciñó la corona durante tres meses su hijo Recaredo II.

Suintila elevado al trono, asoció á la gobernación del reino á su hijo Ricimero. Este monarca desalojó á los imperiales, y tuvo que fugarse, perdiendo la vida en la emigración. Entonces proclamaron á Sisenando, que bajó al sepulcro á los cinco años de reinado. Los obispos y la nobleza eligieron á Chintila, que pensó asegurarse poniendo á sus dos hijos bajo el amparo de la Iglesia.

Tulga fué depuesto por el pueblo. Chindasvinto lleno de energía reprimió al clero y á los magnates; asoció á su hijo Recesvinto, el cual ciñó la diadema después de su muerte. Este monarca bajó al sepulcro hallándose en la aldea de Gérticos. Wamba se ve obligado á dejar la esteva para empuñar el cetro, y consigue señaladas victorias, empero un breva le quita el conocimiento y le visten con el hábito de la penitencia. Wamba murió á los siete años de este infame acontecimiento, en el monasterio de Pampliega.

Ervigio autor de tan repugnante atentado, fué unguido con el óleo santo, y dejó la corona á su yerno Egica, que después de haber repudiado á su esposa, asoció al gobierno á su hijo Witiza. Elevado éste al solio de Recaredo cometió grandes desaciertos y crueldades, permitiendo el matrimonio á los clérigos, y

dando órdenes para que los judíos volviesen á España. A su muerte tenía tres hijos, llamados Olmundo, Artabas y Rómulo (1).

Don Rodrigo ayudado de sus amigos y parciales elevóse al trono. Celebró con la orgía el triunfo de sus victoriosas intrigas, y siguió una vida desarreglada entre placeres y festines. En medio de tamaños desórdenes se impresionó de la bella Florinda, dama de la reina Egilona é hija del conde Don Julián, gobernador de Ceuta y partidario de Witiza.

Toledo era la fortaleza y capital de la España goda. Los hijos de los nobles servían á los monarcas, que cuidaban de sus fortunas y porvenir. La ofendida Florinda escribió á su padre la deshonra que la agobiaba, y el Conde lleno de furor exclamó: «Por la Religión del Mesías, que he de trastornar su reino y he de abrir una fosa á sus piés.»

Este hecho ha sido negado por muchos escritores, entre ellos, el Señor Don Modesto de Lafuente en su erudita *Historia general de España*, diciendo «que ninguno de los escritores árabes dan á conocer semejante suceso.»

Nos parece que este señor está equivocado; porque lo hemos visto consignado en varios autores islamitas. Al-Makkari lo refiere dos veces, y en la crónica anónima del siglo XI *Ajbar Machmudá*, también se relata con toda claridad, corroborando lo que dijo el monje de Silos.

La honda pena del Conde ultrajado, despertó la insaciable sed de venganza, y con el arzobispo Don Oppas y los hijos de Witiza, concertaron con los árabes la perdición de España.

El conde Don Julián atravesó el Estrecho y se presentó en Toledo con un pretexto para reclamar á su hija. El Rey dió su permiso, no sin que dejara de encargar á su amada el mayor secreto. Al despedirse el Conde le dijo Don Rodrigo: «Cuando vuelvas procura traerme algunos halcones de los que sueles regalarme, porque son las mejores aves de presa que tengo.» Á lo cual contestó Don Julián: «Por la fe del Mesías, oh Rey, que si vivo he de traerte unos halcones como jamás los hayas visto.»

El Conde pasó después á la residencia de Muza, donde celebró un pacto, estipulando ventajosas condiciones para sí y sus compañeros. Las plazas que tenía bajo su mando fueron entregadas á los infieles.

Los historiadores hablan de la casa de los cerrojos en Toledo, y de un lienzo groseramente pintado que encontró Don Rodrigo encerrado en un arcón. (2).

(1) La crónica árabe *Ajbar Machmudá*, sólo designa dos hijos, Obba y Sisberto.

(2) Nos parece muy oportuno dar á conocer á nuestros lectores, lo más importante de nuestras Crónicas respecto la casa de los cerrojos de la ciudad de Toledo.

Cuenta la crónica, que en Toledo había una casa de tiempo antiguo cerrada con muchos cerrojos,

Durante el año de 697 á 698 de la Era cristiana, el califa de Damasco Al-Walid, nombró gobernador de la Ifrikiya á Muza-ben-Nosair, creyente de los Benú Omeyya, viniendo á ser esclavo de Abdo-l-Aziz ben-Meruán, hijo de Meruán I.

Muza atravesó la Siria y el Egipto, aumentando en estas correrías el reducido ejército que acaudillaba, hasta llegar á Tánger que conquistó por

y que guardaban hombres de toda confianza para los godos, encargados de que no se abriese, pasando este encargo de unos á otros. Siempre que había nuevo rey, se le presentaban estos encargados y el rey les daba un nuevo cerrojo que colocaban en la puerta sin quitar el del antecesor. Cuando fué proclamado Don Rodrigo, que era hombre investigador, despierto é inteligente, se le presentaron los guardas para que les diese el cerrojo de costumbre, y él les dijo que no pensaba hacer tal cosa, sino ver lo que había dentro de la casa, estando firmemente resuelto á abrirla. Trataron de disuadirle, manifestándole que ninguno de los reyes anteriores se había atrevido á hacerlo; mas el monarca sin hacerles caso, se dirigió á la casa. Esto causó gran pesar al pueblo, y los magnates le suplicaron humildemente que desistiese; empero él, creyendo que iba á encontrar allí riquezas, no accedió á sus ruegos. Rompió los cerrojos, y encontró la casa vacía, sin más que una caja con un cerrojo que mandó abrir, creyendo que las preciosidades contenidas en ella habían de satisfacerle; pero la caja también estaba vacía, sin contener más que un rollo de pergamino, en que estaban pintados los árabes con sus turbantes en la cabeza, montados en sus caballos de pura raza árabe, armados de espadas y arcos, con sus banderas en las lanzas, en cuya parte superior había un letrero con caracteres cristianos, que fué leído y decía así: «Cuando los cerrojos de ésta sean rotos, y se abra esta arca, y aparezcan las figuras que contiene, los que están pintados en este rollo entrarán en España; la conquistarán y reinarán en ella.» Entristeció esto á Rodrigo, que se arrepintió de lo hecho, siendo grande su pesar y el del pueblo por este suceso. Mandó que se volviesen á colocar los cerrojos, y que las guardias siguiesen como antes, aplicándose á la gobernación del Reino y olvidando aquel aviso. (Al-Makkari).

Rodrigo de Toledo acerca de este suceso, dice: «Erat autem tunc temporis Toleti palatium a multorum Regum temporibus semper clausum, et seris pluribus obseratum. Hoc fecit Rex Rodericus contra voluntatem omnium aperiri... sed quum aperuit praeter unam arcam repositam nihil invenit, qua aperta reperit quemdam pannum, in quo latinis litteris erat scriptum: Quod quum contingeret seras frangi; arcam at que palatium operiri, et videri quae inibi habebant, gentes ejus effigiei quae in eo panno erant depictae Hispaniam invaderent et suo dominio subjugarent... Erant autem in panno depictae facies, ut vultus, dispositio et habitus Arabum adhuc monstrat, qui sua capita tegunt vittis sedentes in equis habentes vestes diversis coloribus variegatos tenentes gladios et ballistas et vexilla.»

Y en la *Crónica general* se lee: «E torna agora aqui la hestoria a contar, e dize que en la çibdad de Toledo auie un palacio, que estaua siempre cerrado tiempo auie ya de muchos reyes, e tenia muchas çerraduras. E el rey Rodrigo fizel abrir... e non fallaron en él ninguna cosa, sy non un arca otrozy cerrada, e el mandola aurir, e non fallaron en ella sinon un paño pintado que estauan en él escritas letras latinas, que dezien asy: —Quando auiertas estas çerraduras seran queuradas, e el palacio e el arca seran auiertos, e los que yacen lo fueren a ver, gentes de tal manera como en el paño están pintados entrarán en España, e la conquerirán: e serán ende señores. E el rey quando aquello vió pesole mucho... e en aquel paño estauan pintados omes de caras e de paresçer, e de manera, e de vestidos, asi como agora andan los Alaraues, e tenían las cauezas cuiiertas con tocas, e estauan caualleros en sus canallos e los vestidos de muchos colores, e tenían en las manos espadas, e señas e los pendones alçados.» *De Rebus Hispanicis*. Cap. XVII.

fuerza de armas. Aquí estableció el centro de las operaciones militares que meditaba.

Autorizado por el Califa, después del convenio celebrado con el Conde de explorar el país, mandando á las costas occidentales de Andalucía una pequeña columna á las órdenes de Tárik su liberto, llamado entre ellos Abul-Zora. La columna expedicionaria constaba de cuatrocientos soldados, entre los que había cien jinetes: pasaron el Estrecho en cuatro barcas y desembarcaron en el *Ardalós* ó isla verde, que desde entonces tomó el nombre de Tarifa ó Djezira-Tarit. Tropas eran aquellas ligeras y aguerridas, que recorrieron sin encontrar obstáculo alguno las ricas comarcas occidentales de Andalucía, regresando á sus cuarteles sin haber experimentado la más insignificante pérdida, cargadas de ricos despojos y abundante botín.

El entusiasmo de los árabes y en particular el de los bereberes que habían abrazado el islamismo al ver regresar á sus compañeros fué indescriptible. Habían recorrido una comarca importante por su feracidad, por la bondad del clima y por el dulce y apacible trato de los moradores. Por todas partes brotaban los elementos de riqueza y bienestar, corroborando de este modo cuanto había dicho el fementido conde en su entrevista con el caudillo musulmán. Desde luégo se creyó que la conquista de España sería cosa fácil y segura, sin grandes sacrificios y de glorioso porvenir; tanto más cuanto que la traición de Don Julián había puesto en poder de la media luna importantes plazas fronterizas, castillos y muchos puntos estratégicos, que eran las puertas naturales por donde debían penetrar los enemigos.

El éxito venturoso, pues, de la primera correría animó á Muza, y resolvió con la mayor premura mandar á Tárik al frente de siete mil muslimes, casi todos berberiscos y libertos, haciendo muchos viajes con las cuatro barcas, y reuniéndose al abrigo de un monte muy fuerte, que desde entonces tomó el nombre de Djebel-Tarec ó montaña de Tarec, hoy el Peñón de Gibraltar. Nombre que el al-mohade Abd-el-Mumén cambió por el de Djebel-el-Feth ó *Monte Victoria*, y también *Montaña de la entrada*; junto á la cual mandó edificar una ciudad, Gibraltar. Aquellas nuevas denominaciones pronto se olvidaron para adquirir la primitiva.

Llamado Don Rodrigo precipitadamente dejó el sitio de Pamplona, reuniendo todas sus fuerzas para marchar sobre el enemigo: Tárik pidió con urgencia refuerzos y participó á la vez la toma de Algeciras y del lago de Janda. Muza envióle cinco mil hombres, de suerte, que el ejército de Tárik constaba de doce mil musulmanes, y además la gente del país que acaudillaba el conde Don Julián.

Los dos ejércitos enemigos se encontraron á orillas del Guadi-Becca, cerca

del lago de Janda en la cora de Sidonia. Varios días pasan en pequeñas escaramuzas, hasta que la batalla se hace general. El choque es terrible y horroso, todos pelean con furor y entusiasmo, la tierra tiembla á los golpes de los guerreros y el aire resuena con el ruido de los atambores y añafles y con los estrepitosos gritos de los combatientes. Cien mil soldados capitaneados por Don Rodrigo, á cuyo frente milita la flor de la nobleza goda, defienden la integridad de la patria, la nacionalidad, la religión, las costumbres, las familias y la hacienda, amenazado por doce mil musulimes y seis mil españoles, bajó las órdenes del conde traidor. Tres días de sangrienta lucha y horrible matanza, no fueron bastantes para terminar aquella atroz carnicería.

Giberto hijo de Witiza mandaba el ala derecha, y Obba su hermano la izquierda; el centro estaba á las órdenes del monarca. Los príncipes desleales con su tío el arzobispo Don Oppas tuvieron una conferencia previa y dijeron: «Este hijo de la mala mujer, se ha hecho dueño de nuestro reino sin ser de estirpe real, antes bien uno de nuestros inferiores: aquella gente no pretende establecerse en nuestro país; lo único que desea es ganar botín: conseguido esto, se marcharán y nos dejarán. Emprendamos la fuga en el momento de la pelea, y el hijo de la mala mujer será derrotado. En esto quedaron convenidos.» Después pasaron al campo enemigo para conferenciar con el caudillo.

La pelea arreciaba en los últimos días; los árabes comenzaron á perder su brioso empuje y Tárik recorría las filas, y lleno de bélico entusiasmo y ciego de furor se lanzaba en lo más comprometido de la pelea. Allí hirió á Don Rodrigo, que montado en su caballo de batalla hacía esfuerzos sobrehumanos para sostener el valor de los godos. Los hijos de Witiza y su tío, abandonaron traidoramente las banderas y se pasaron al campo enemigo. La mortandad fué inmensa, el campo se vió cubierto de cadáveres y moribundos, y la victoria se decidió por los enemigos de la cristiandad. La categoría de los godos se distinguió por las sortijas que llevaban.

Nunca hemos admitido que Don Rodrigo, monarca godo, hubiese peleado, como dicen ciertos autores, montado en el regio carro incrustado de marfil y oro y llevando la corona y manto de púrpura, según una estampa que poseemos. Así como somos de opinión, que anduvo imprudente al confiar las dos alas del ejército á sus más encarnizados enemigos.

El viernes veinte y seis de julio de 711, acabó la monarquía goda en los campos que riega el Barbate. Aquel trono que radiante y esplendoroso había extendido el vuelo bajo las diademas de Ataulfo, Recaredo y Wamba, sucumbe al soplo del furioso huracán venido de los desiertos de la Arabia... Es que la inmoralidad de los príncipes mina los tronos, la anarquía de los pueblos los debilita y la traición de los magnates los derriba.

Se ha dicho también que Don Rodrigo después de la derrota se apartó del mundo, muriendo en un sitio agreste cerca de Viseo en Portugal. En las crónicas árabes se asegura, que los musulimes hallaron el caballo tordo que montaba, atascado en un barrizal, con la silla cubierta de brocado de oro, guarnecida de rubies y esmeraldas, y el manto tejido con oro y bordado de perlas y rubies. El cristiano que montaba este caballo, añaden, había caído con él, y al sacar el pié quedóse en el fango un botín de extraordinaria riqueza.

Sentiríamos, en verdad, que se nos tachara de minuciosos, nunca de inoportunos, si damos á estos apuntes de la historia patria, demasiada extensión.



Batalla de Guadi-Beca (llamada de Guadalete).

Rogamos á nuestros lectores su benevolencia, si acaso consideran que nos hemos extralimitado. Hemos querido explicar, si bien muy á la ligera, un punto importante de nuestra historia, algo confuso y algunas veces en abierta contradicción en los autores clásicos.

El vencedor de Don Rodrigo premió á sus soldados, y sin perder tiempo dirigióse sobre Écija, donde dió una segunda batalla.

Los árabes vencedores se detuvieron en un abundante manantial, que tomó el nombre de *Fuente de Tárik*. En Algeciras una anciana prisionera predijo al guerrero su gloria y su fortuna, y al dormirse vió al Profeta acompañado de los cuatro primeros califas.

Tárik se dirigió por Sevilla á Toledo, pasando por Jaén y siguiendo hasta Guadalajara; dobló el desfiladero del Guadarrama y llegó á Almeira. Allí se dice que encontró la célebre mesa de Salomón con trescientos sesenta y cinco piés, y cuajada de piedras preciosas.

Ebn Hayyán asegura, que esta joya servía de atril en la Iglesia mayor de Toledo en las grandes solemnidades. Era la mesa, de oro macizo, incrustada de perlas, rubíes y esmeraldas, producto de donaciones de los ricos y opulentos magnates. Ibn-Abd-el-Hakén quiere, que se encontrara en Narbona. Tárik retrocedió y vino á situarse en Toledo, no sin que antes hubiese conservado cuidadosamente un pié de la histórica mesa; había llegado en su excursión hasta la región que baña el Ebro.

Moquits (Mugueyts) con otra columna se dirigió á Córdoba (Córdoba), donde degolló á los cristianos refugiados en la Iglesia de San Acisclo. La Kora de Rayya y la de Al-Bira se entregaron, y al posesionarse de Granada obligaron á los judíos á establecerse en un barrio aparte. Los movimientos del ejército de Tárik fueron aconsejados por el conde Don Julián.

Los hijos de Witiza recibieron del Califa de Damasco las recompensas estipuladas. Los descendientes del Conde fueron también distinguidos de los musulmanes durante dos siglos, y el último llamado Abul Soleimán Ayub, cultivó la ciencia de las tradiciones, muriendo en el año 937 de la Era cristiana.

Muza, envidioso de las glorias de Tárik, pasó á España al frente de diez y ocho mil soldados. Y variando de dirección tomó el Condado de Niebla, Medina Sidonia, Carmona y Sevilla. Rindióse Mérida creyendo que era el Profeta, y marchó enseguida hacia Toledo. Sátele Tárik á recibirle, y sufre de su jefe un latigazo en la cabeza. Desde entonces comienza el encono entre los musulmes; unos conservan el nombre de árabes, y otros se llaman africanos. Esta división fué fatal para su porvenir; Tárik, aun que de origen persa, era africano.

Muza pidió el botín y reclamó la célebre mesa, que Tárik presentó faltándole un pié y asegurando que de aquella manera la había encontrado. El Wacir hizo que se construyera otro de oro macizo.

Desde la división de los dos caudillos, reinaba entre los musulmanes una enemistad sorda y concentrada; porque los africanos animados por un espíritu de independencia creyéronse lastimados y humillados en la persona de Tárik, que había nacido entre los Zenetes del Maghreb. Los árabes engreídos con su autoridad, impulsados por las pasiones y ejerciendo siempre una presión inconveniente contra sus compañeros, les hacían sufrir un yugo insoportable y hasta deshonoroso.

El intrépido y denodado Teodomiro con un puñado de valientes, quiso oponerse á la marcha triunfante del ejército que capitaneaba Tárik, y en los campos de Úbeda hizo prodigios de valor, procurando fatigar á los árabes con escaramuzas continuadas, levantando el espíritu abatido del país y sosteniendo la lucha, siquiera fué para conservar algún resto de la honra mancillada. La Sierra Segura era para el caudillo español un refugio seguro é inexpugnable, y allí aislado, sin socorro alguno y no contando con otros auxilios que su actividad, su genio y sus mermadas fuerzas, sostenía con fe inquebrantable la independencia de la patria contra el furioso vendabal venido de los arenales de la Arabia.

Teodomiro á pesar de sus repetidos contratiempos sostuvo lleno de santo entusiasmo el levantamiento de los cristianos en toda aquella comarca y en tierras de Baza, Guadix y Almería. Perseguido por los musulmes sin descanso, acosado por todas partes por fuerzas considerables capitaneadas por el hábil y político Abdalaziz (Abdo-l-Aziz ben Muça) hijo de Muza se vió obligado á encerrarse en Orihuela, no sin que antes perdiera la batalla de Lorca. Allí por medio de un ardid guerrero supo intimidar á los vencedores y celebró un ventajoso tratado, que se llama tratado de Orihuela (1).

Abdalaziz había venido á España con tropas de refresco. Joven, valiente y de gran capacidad, venció á Sevilla, donde asesinaron á muchos cristianos, derrotó á Teodomiro, considerándole no obstante como un hábil y astuto guerrero. El árabe continuó después pacificando las comarcas de Segura y Guadix, pasó por Granada, Antequera y Málaga, y por todas partes estableció la paz, no sin que pactase con el caudillo cristiano.

Tárik había recuperado el mando de orden del Califa, y reconciliado en apariencia con Muza, marcharon las dos huestes reunidas y rindieron á Zaragoza.

(1) El tratado de Orihuela, documento bastante raro que nos dió á conocer el señor Casiri, sacado de la crónica de *Dhabb*, dice así:

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso: rescripto de Abdalaziz, hijo de Muza, á Teodomiro hijo de los Godos: séale otorgada la paz, y sea su Profeta, á saber: que no se le hará guerra á los suyos: que no se les desposeerá ni alejará de su reyno: que los fieles no matarán, ni cautivarán, ni separarán de los cristianos sus hijos ni sus mujeres, ni les harán violencia en lo que toca á su religión: que no se les incendiarán sus iglesias, sin más obligaciones por su parte que las aquí pactadas. Queda convenido que Teodomiro ejercerá pacíficamente su poder en las siete ciudades siguientes: Orihuela, Valencia, Alicante, Mula, Biscarot, Aspis y Lorca: que él no tomará las nuestras ni socorrerá, ni dará asilo á nuestros enemigos, ni nos ocultará sus proyectos: que él y los suyos pagarán por cabeza cada año un dinero de oro, cuatro medidas de trigo, cuatro de cebada, cuatro de vino, cuatro de vinagre, cuatro de miel y cuatro de aceite: los esclavos y campesinos pagarán la mitad. Fecha el 4 de redjeb del año 94 de la hejida (5 de abril de 713). Firman el rescripto presente, Otmán ben Abi-Abdal, Habi ben Obuda, Edrisben Maicera y Abul Casin-el Mozeli.